

GOLDSCHMIDT, WALTER. *Comparative functionalism*. Berkeley & Los Angeles, University of California Press. XII + 149 pp. 1966.

El análisis comparado tiene una larga tradición dentro de la Etnología, sobre todo a través de los enfoques evolucionista y difusionista. El único planteamiento que parecía alejarse de esta clase de estudio era el llamado funcionalista, básicamente interesado en el análisis de las relaciones internas de las instituciones. En gran manera, éste ha sido el enfoque característico de los antropólogos sociales ingleses apoyándose, especialmente, en la tradición ahistórica desarrollada por Malinowski y Radcliffe-Brown.

En esta ocasión el caso es diferente. Goldschmidt señala la conveniencia de aplicar un planteamiento funcional comparado, si aspiramos a obtener conocimiento sobre cómo es el hombre y cuáles son sus potencialidades y limitaciones.

En este sentido, Goldschmidt hace patente la necesidad de estudiar al hombre en términos de la clase de respuestas que da a la satisfacción de sus requerimientos biológicos básicos, particularmente porque la relación entre éstos y aquéllas es la que determinará la forma que adquiere cada sociedad en concreto. Esta posición implica tener que reemplazar el reduccionismo antropológico predominante, esto es, basado en el análisis de sistemas sociales individuales y en la comparación de instituciones, por otro más significativo: el análisis comparado de las funciones sociales. En gran manera, pues, el funcionalismo comparado que propugna Goldschmidt hace hincapié en la necesidad de estudiar la conducta humana buscando conocimiento sistemático en términos de su distribución en el tiempo y en el espacio.

El postulado que sirve de punto de partida a esta clase de análisis comparado, supone los siguientes principios: 1) que todo comportamiento social deriva de causas sociales; 2) que existe una correlación íntima entre las instituciones de cada sociedad;

y 3) que éstas representan funciones destinadas al mantenimiento de la sociedad. El logro de este conocimiento debe basarse en el postulado de que existen ciertas funciones que son universales; de que las instituciones son, en realidad, respuestas específicas dadas a tales funciones y, como consecuencia, debemos establecer un *modelo* funcional que refiera a una clase de interacción que incluye, a) el ser humano como organismo natural; b) a una cierta clase de medio ambiente; y c) el inventario cultural que haya heredado el grupo social.

En consecuencia, Goldschmidt trata de plantear que lo funcionalmente significativo del estudio etnológico no son las instituciones, sino los problemas sociales vistos en términos de la clase de soluciones que las sociedades dan a los mismos y, también el grado de recurrencia que éstos y aquéllas ofrecen a nuestro análisis. Por tanto lo que el funcionalista debe comparar son funciones entendidas como actividades conducentes al mantenimiento de la sociedad.

Estas funciones han de estudiarse conforme a un modelo que consta de tres partes: 1) psicobiológica en el ser humano; 2) ecológica actuando como un sistema; y 3) temporal o relativa a la forma cultural transmitida.

La primera parte se refiere a los aspectos universales de naturaleza, como son la necesidad de interacción del hombre con otros hombres, en cada caso dependiendo, a su vez, del medio ambiente y de la clase de respuesta cultural que se haya dado. Esta interacción se expresa, asimismo, por medio de relaciones sociales institucionalizadas cuyo modo de manifestarse es simbólico, una clase de capacidad que hace posible el empleo de un lenguaje articulado, así como el desenvolvimiento de la tendencia a clasificar, con lo cual el hombre es también un símbolo para otros. Eso implica que el ser humano no sólo satisface necesidades biológicas, sino que también hace referencias simbólicas a la forma de satisfacción vital, las cuales incluyen, por añadidura, el reconocimiento de que los individuos tienen capacidades diferentes; algo que todas las sociedades reconocen, por lo menos en cuanto a sexo, edad y caracteres anatómicos. De ese modo, los fenómenos sociales se adaptan tanto a la naturaleza humana como a la cultura, y en ningún caso puede considerarse absoluta una condición vista en términos aislados.

La segunda parte, referida a la acción relativa del ecosistema, supone un medio físico y sus caracteres naturales así como la existencia de otros grupos vecinos actuando pacífica u hostilmente, según los casos. El medio físico viene a ser el proveedor de los materiales básicos que permiten vivir al hombre y supone una clase

de acción específica, esto es, implica su alteración. El significado del medio físico es diferente conforme a la cultura, esto es, difiere en función de la tecnología. La toma de contacto con otros grupos, es también diferente según la clase de organización social, de modo que mientras unos grupos pueden permanecer aislados e ignoran la existencia de otros, otros establecerán relaciones influyéndose mutuamente. Conviene tener en cuenta esta problemática, sobre todo porque aporta perspectiva.

En la tercera parte o dimensión temporal, postula Goldschmidt el reconocimiento de que la vida es un continuum y de que el hombre usa una cultura que le ha sido transmitida y que, asimismo, se proyecta como una acción en el presente y hacia el futuro. Como consecuencia, es indispensable estudiar la herencia cultural y su proyección hacia el devenir, entendiendo eso como una forma evolutiva concreta.

Para establecer el modelo a que alude Goldschmidt, hace referencia a la necesidad de considerar lo que denomina *requisitos funcionales*, verbigracia, los de la vida económica de subsistencia y actividades de participación social para la provisión de la misma. Otro requisito funcional es el de la sexualidad. En cada caso, surgen instituciones y formas de conducta cuyo estudio nos lleva a establecer el grado de universalidad de los tipos de respuesta, en relación con necesidades que son propiamente universales.

El funcionalismo comparado postulado por Goldschmidt reconoce que las funciones necesarias, biológicamente universales, tienen el carácter permanente de señalar su preminencia en cuanto a que si no se satisfacen de modo adecuado, la sociedad perderá fuerza y capacidad de supervivencia. Como las condiciones tiempo-espacio varían, los tipos de respuesta serán diferentes y también ocurrirá lo mismo con la eficacia de las instituciones en su proceso operativo. Estas instituciones, una vez dadas, tendrán consecuencias y, por lo mismo, será importante determinar el rol del individuo en términos de necesidades universales. En cierto modo, ello supondrá la conveniencia de que el antropólogo estudie los resultados concretos logrados, en la salud física y mental del hombre y en la estabilidad del grupo social, por las instituciones derivadas del cumplimiento de las funciones humanas.

La traducción a modelos de todo el conjunto de instituciones resultantes de la comparación funcional debe ser, por lo tanto, la principal ocupación del etnólogo interesado en el análisis de la cultura.

La exposición del planteamiento de Goldschmidt nos lleva a resumir su método como el característico de Malinowski, con la diferencia de que mientras éste exigía un análisis funcional interno referido a la interacción de las instituciones, el de Goldschmidt presenta una sustitución conceptual importante: la de que el examen de las funciones humanas debe anteceder al de las instituciones. Asimismo, el estudio comparado debe procurar el conocimiento de las respuestas humanas en términos de *modelos* que parten de necesidades psicobiológicas y que se adaptan, en interacción mutua, con el medio cultural y físico. Un resultado final de la observación antropológica deberá consistir en el estudio de las consecuencias de las respuestas específicas del grupo en el hombre como ser físico, como ser social y como ser psicológico.

Podemos considerar, entonces, la actitud de Goldschmidt no sólo un refinamiento de la posición metodológica de Malinowski, sino también una aportación conceptual más avanzada del funcionalismo en Antropología. Sin embargo, cabe anotar que tan legítimo es un análisis de las instituciones a nivel local, como el análisis de las mismas a nivel comparado. Ambos son significativos dentro de su propio contexto; la diferencia importante, en tal caso, será que mientras el primero aspira a considerar sólo problemas de perspectiva particular, el segundo los trata conforme a una perspectiva que, por comparación, permite elaborar una teoría de la sociedad humana y de la cultura. En definitiva, empero, éste es un problema que cae dentro del marco del planteamiento de ambiciones diferentes. Por añadidura, sin embargo, el estudio de funciones a nivel comparado exige también un mayor grado de operaciones cuantitativas y una cierta reducción al mínimo del interés por los aspectos procesuales. En este sentido ello significaría que las correlaciones disminuirán necesariamente cuanto mayor sea el número de variables que intervengan en la comparación. Ésta es una cuestión que sitúa al funcionalismo comparado de Goldschmidt dentro de otra reducción, y ésta sólo puede evitarla constituyendo tal clase de funcionalismo en una especie de historia natural de la cultura y de la sociedad humana vistos, en cada caso, como resultados finales o específicos de una cierta evolución.

CLAUDIO ESTEVA FABREGAT